



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESÚS EL LOGOS

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Juan 1:1-3

Siempre cuando uno quiere relacionarse, o transmitir una información, o expresar sus afectos o interés, busca un punto de contacto. Por ejemplo: si alguien se enamora de otra persona, tratará de averiguar las cosas que le interesan o le gustan a la persona que quiere conquistar para hablar precisamente de esos temas. El punto de contacto será un tema de interés.

Del mismo modo, los primeros discípulos de Jesús, buscaron puntos de contacto con la gente para darles a conocer el gran amor que Dios les tiene y para transmitirles el evangelio de una manera clara y convincente. Así, Mateo escribió su evangelio para conectarse con los judíos y trató de demostrar que todo lo que ocurrió con Jesús ya estaba profetizado en los libros de las Escrituras que ellos leían cada sábado en las sinagogas. Lucas, en cambio, escribió para aquellos que necesitaban pruebas y evidencias que las cosas habían ocurrido tal como las relataban los cristianos, y buscó el punto de contacto en la seriedad de su investigación, tal como lo dice en su prólogo: “Puesto que muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas...me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden...para que conozcas bien la verdad de las cosas”

El apóstol Juan, por su parte, cuando escribió su evangelio, intentó conectarse con la sociedad intelectual griega utilizando un lenguaje que ellos podían entender, tal como lo hizo el apóstol Pablo cuando estuvo en Atenas y mencionó una frase del poeta Epiménides, de Cnosos, del siglo VI antes de Cristo que dijo “en (Dios) nos movemos y existimos”, y también mencionó una frase de otro poeta llamado Arato, originario de Cilicia, del siglo III antes de Cristo que dijo “Porque somos también de su linaje” (es decir, del linaje de Dios) (Hechos 17:28) Podemos notar que el apóstol Pablo no utilizó ningún versículo del Antiguo Testamento como lo hizo siempre que se encontraba entre los judíos, sino frases de poetas o filósofos, que ellos conocían. Ese era su punto de contacto. Eso es exactamente lo que hizo Juan cuando escribió su evangelio, pero con una salvedad: no se dirigió solamente a los gentiles, es decir, a los que no eran judíos, sino también a los judíos. Juan construyó un puente entre los judíos y el mundo.



¿Qué significa la palabra Logos?

¿Por qué a Jesús se lo llama “el Logos de Dios”?



La palabra Logos significa: Palabra, Dicho, Verbo, Razón, Causa, Mensaje, Enseñanza” Por eso en nuestra Biblia leemos en Juan 1:1-3 “En el principio era el Verbo (Logos), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Aquí vemos que Juan llamó a Jesús “el Logos”, ¿por qué? Porque intentaba encontrar un punto de contacto con la gente con algo que ellos conocían. Resulta que Juan, cuando escribió este Evangelio estaba en Efeso, y allí vivió un filósofo llamado Heráclito de Efeso (535-484 A.C) que enseñó sobre el Logos, diciendo que es la Inteligencia que dirige, ordena y da armonía al devenir de los cambios. Para Heráclito “el Logos no sólo rige el devenir del mundo, sino que le habla al hombre, aunque la mayoría de las personas no sabe escuchar ni hablar”. También dijo “El mundo está en continuo estado de cambio, movimiento. Todo este cambio está ordenado y vigilado por el Logos, la razón de Dios.” Por lo que vemos, para Heráclito el Logos era el principio de orden bajo el cual seguía existiendo el universo.

Lo que Juan les está diciendo es: “Ustedes creen que el Logos gobierna el universo y todo está ordenado por él, pero no saben dónde está ni dónde encontrarlo, pues bien, yo quiero presentarles a ese Logos por el cual “todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho”, ese Logos es Jesús. Jesús es el verdadero Logos, es la verdadera Inteligencia, la Palabra, la Razón que da vida al mundo”



Pero podríamos decir: Esto está bien para la cultura helénica, pero ¿qué dirán los judíos? ¿Hay algún punto de contacto entre el Logos e Israel? ¿Dónde se encuentra el puente?



Resulta que en el siglo III antes de Cristo el idioma arameo era el idioma internacional y en las sinagogas comenzó a reemplazar al idioma hebreo. Así que los escribas se pusieron a traducir del .hebreo al arameo la Biblia, esas traducciones se llamaban “targúmenes”. En esas traducciones o targúmenes no querían traducir el nombre de Dios, porque era un nombre muy sagrado, así que en lugar de escribir “Jehová” o “Yahveh” escribieron Adonay (Señor) o también lo reemplazaron por “La Palabra” (en griego El Logos). Por ejemplo. En Deuteronomio 9:3 dice “Entiende, pues, hoy, que Jehová tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor...” los targúmenes tradujeron: “Entiende, pues, que la Palabra de tu Dios es la que pasa delante de ti como fuego consumidor”.

Encontramos otro ejemplo en Isaías 48:13 que dice “Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo...” En los targúmenes no quisieron mostrar a Dios con forma humana, (antropomorfismo) para que nadie se haga una imagen de Dios, entonces tradujeron el mismo texto así “por mi Palabra he fundado la tierra”

Debemos recordar que Juan era de origen judío y es probable que haya leído o escuchado acerca de Filón de Alejandría, conocido también como “Filón el judío” que vivió del año 15 antes de Cristo al 45 después de Cristo, que fue reconocido como uno de las más famosos filósofos judíos de su tiempo. Para Filón, “hay un único Dios, incorpóreo e increado, imposible de comprender para la inteligencia humana. Entre el Dios Uno y los hombres se encuentra el LOGOS que es una traducción de la palabra hebrea *Memra*, y que describe la mente del único Dios, al que se debe la creación del mundo. El Logos es el intermediario entre Dios y los hombres. Es el más antiguo de los seres; es el hijo primogénito de Dios; es su imagen. Por debajo del *Logos* se encuentran las Potencias (atributos divinos), por medio de las cuales el Dios Uno actúa sobre el mundo.”

Nos sorprende como Filón, sin ser cristiano, describe al Logos de la misma manera como los cristianos describían a Jesús.

En conclusión, podemos ver como Juan hizo contacto con una misma palabra con dos culturas diferentes: con la cultura griega y con la judía. El hizo un puente para presentar a Jesús tanto a unos como a los otros, diciendo: “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, los cuales no son engendrados desangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo (Logos, Palabra) fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad” (Juan 1:10-14)

Observamos que el Logos estaba en el mundo, es decir, en el mundo de los gentiles, de los que no son judíos, “pero el mundo no le conoció” y también el Logos vino a los judíos, nació como judío, vivió como judío, era parte de ellos, porque “a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. En otras palabras, el Logos no fue recibido ni por el mundo ni fue recibido por los judíos, “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

Jesús, el Logos, sigue vigente, sigue esperando que el mundo, es decir, todos nosotros y los judíos lo reciban, porque si lo reciben serán recreados y transformados con su poder en hijos de Dios para formar parte de su familia. Jesús, el Logos está entre nosotros, con su mismo poder, porque su poder no ha menguado ni se ha debilitado, porque como dice la Biblia “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8)

Para ilustrar cómo se recibe a Cristo, siempre nos clarifica escuchar un testimonio de los que ya lo recibieron.



(Testimonio de conversión. Si los invitados ya escucharon el testimonio de los miembros de grupo, se sugiere que se invite a miembros de la iglesia, estén o no integrados a los grupos, para que relaten su experiencia de conversión a Cristo)



ORACIÓN:

Señor Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, el Hijo que Dios ha dado para que todo aquel que crea no se pierda, sino que tenga vida eterna. Creo en ti y en tu Palabra, creo en tu poder para perdonar mis pecados y para hacerme renacer por el medio del Espíritu Santo. Porque creo, te recibo en mi corazón. Te pido que vengas a mi vida y la transformes en lo que quieres que sea de aquí en adelante. En tu Nombre, en nombre de Jesús te pido esto. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Richard Sisson ha escrito un libro que tituló **“PREPÁRESE PARA EVANGELIZAR”** y es su capítulo sobre la necesidad de la evangelización escribió: “Nuestra vida fue hecha para ser plena. Y la plenitud está directamente relacionada con la fructificación. En la misma medida en que somos fructíferos (es decir, en la misma medida en que vemos la vida de Cristo reproducida en nosotros y en otros), la vida se nos vuelve profundamente significativa...La cuestión es que, cuando los miembros se vuelven partícipes de la tarea evangelística de la iglesia, las consecuencias se hacen sentir no sólo en la evangelización. El culto adquiere mayor significación, los miembros de la iglesia sienten mayores deseos de recargar las baterías espirituales, pero además quieren alabar al Señor personalmente por los milagros que le han visto obrar en la vida de las personas. La comunión se convierte en algo vital, porque constantemente abren su corazón a nuevos amigos por los que sienten una gran responsabilidad personal.

“...La Biblia dice: “Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15) Cuando sabe cómo comunicar su fe y la ha visto obrar personalmente en la vida de otros, uno no puede menos que hacerse optimista. Uno tiene la sensación de ser administrador del más inapreciable de los productos que existen en el mundo. Uno siente que posee el destino en las manos. Uno siente que se lo ha provisto de oro en medio de una sociedad en bancarrota, y que se le ha dicho que lo comparta. Sabe que se le ha dado el Agua de Vida en un desierto, ya que se le ha dicho que tiene que distribuirla entre los corazones sedientos.”

Por eso, antes de cada reunión de tu grupo, prepárate para evangelizar siguiendo éstos pasos:

1. Ora cada día por cada miembro de tu grupo pidiendo a Dios que los llene del Espíritu Santo y amor a las almas perdidas, para que cuando se reúnan pueda crearse un ambiente de poder del cielo en el lugar.
2. Trata de invitar a la reunión de tu grupo a todos los que puedas y anima a los demás que lo hagan también. No a cualquier persona desconocida, sino a sus parientes, a sus amigos, sus vecinos o compañeros de trabajo o de estudio.
3. Si agotaste los contactos con tus parientes, amigos o vecinos y no responden, procura relacionarte con las personas que vienen por primera vez a la iglesia, o los que han hecho su decisión en una campaña evangelística. Ellos necesitan escuchar el evangelio muchas veces para afirmar su fe en el Señor.
4. Nunca fuerces una decisión por Cristo. Recuerda siempre que la salvación es una obra de Dios, una obra de su gracia y que solamente eres un mensajero que lleva la noticia de la redención por medio de Cristo.
5. Bendigo tu vida y tu ministerio como facilitador para que fructifiques y te multipliques por cientos y miles para la gloria de Dios.